

Del malestar de la evaluación de la ciencia a la construcción de propuestas integrales para la evaluación en la universidad. Conversaciones serenas y sin tapujos

Malestar. Los investigadores ante su evaluación, de Elea Giménez Toledo (2016). Madrid . Iberoamericana- Vervuert, 208 páginas.

 Daniela Perrotta

Resumen

Elea Giménez Toledo —actual directora del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España e investigadora de vasta trayectoria en la evaluación de publicaciones académicas y su vinculación con los procesos de evaluación de las Ciencias Sociales y las humanidades— interpela la lectura a partir de una sensación compartida por quienes investigamos: el malestar. Malestar, hartazgo, cansancio, ¿resignación? son temas de conversación recurrente entre investigadores/as en cada encuentro, y no solo como parte de una reflexión sobre nuestras prácticas (las formas en que producimos y divulgamos conocimiento) sino que cada vez con más frecuencia compartimos cuán abrumados/as estamos. Pero el malestar, como bien despliega Elea en su libro, no es sobre la evaluación *per se*; ya que hay una amplia coincidencia en que debemos evaluarnos y ser evaluados como forma de mejora de nuestras prácticas y como parte de cierta *accountability* social (especialmente en países donde el financiamiento a la ciencia y a la universidad es público). Por eso, es un malestar sobre una forma peculiar de evaluar la práctica académica a partir de las métricas de publicación... De manera sencilla: cuánto y dónde publicamos —y, en algunos países, cuánto somos (re)citados/as— como formas de analizar cómo investigamos y así reconstruir la calidad y/o excelencia académica a partir de ese *proxy* es lo que abruma. Perturba, precisamente, porque por fuera de esa medida quedan invisibilizadas otras prácticas y excluidos otros procesos (¡y saberes!) de la investigación que no necesariamente tienen como resultado un *paper* publicado (y re-citado) en una red hegemónica de circulación del conocimiento (léase, la red comercial tejida por las grandes empresas editoriales orientadas al lucro). Así, esta forma de evaluación molesta porque la proyección de las carreras académicas queda subsumida a esta lógica. Cada vez más, los/as jóvenes investigadores/as son socializados/as a pensar sus carreras académicas en función de esta premisa cuyas consecuencias son, entre otras, privilegiar temas, enfoques teóricos, metodologías e idiomas de publicación por sobre elementos más vinculados al contexto local-regional de producción de conocimiento. En cierto punto, se pierden motivaciones más del orden de lo político, tanto en clave de politización (investigación para la modificación de las condiciones estatuidas, de situaciones socialmente problemáticas), como de lo sensible (creatividad, pasión).

Precisamente por todas estas derivas y arietes, este es un libro que convoca a una conversación. Es un diálogo. Elea lo planteó de la siguiente manera: “es una suerte de serena discusión por escrito entre los distintos actores de la comunidad académica en relación con la evaluación científica y al malestar que suele generar entre los investigadores”. Es decir, el malestar como común denominador de los/as diferentes actores/as con los que dialogó durante su trabajo de campo; y la serenidad de la discusión frente a ese malestar. Elea logra, a partir de la voz de las/os actores/as, y de la suya propia como investigadora especializada en este tema —pero también atravesada por este malestar— desplegar argumentos, contextualizar y analizar el modelo de evaluación de la investigación centrado en las publicaciones. Si bien escribe para y desde España —y, por momentos, Europa (el espacio europeo del conocimiento)— es un trabajo donde encontramos muchos puntos de coincidencia con nuestra cotidianeidad del quehacer investigativo y que perfectamente puede servir en la mirada comparativa con otros países, especialmente del Sur global.

Los ejes en los que estructura el libro —y que conforman sus capítulos son los que siguen:

- 1-La calidad de la investigación versus indicadores de publicaciones.
- 2-El controvertido valor de los indicadores de impacto.
- 3-El libro científico en las Humanidades y Ciencias Sociales.
- 4-La internacionalidad de las ciencias y de las publicaciones.
- 5-La especialización en la evaluación científica.
- 6-Los problemas intrínsecos a los procesos de publicación.
- 7-Los tiempos en la publicación.
- 8-El Open Access y la evaluación científica.

Así, va enlazando temas emergentes de la conversación con cuestiones nodales de cómo se desarrollan políticas e instrumentos de evaluación de la ciencia: problematiza la consideración de excelencia académica a partir de una falsa noción de que un conjunto de revistas indizadas de manera especial permite acreditar (“dar fe”) una supuesta calidad intrínseca de esos trabajos que divulgan resultados de investigación. Esto permite adentrar la discusión sobre las empresas globales de servicios del conocimiento y un mercado altamente lucrativo que privatiza la ciencia y el importante rol de los movimientos sociales transnacionales por el acceso abierto no comercial en la disputa por la definición de calidad y de los “contenedores” (revistas) de esas producciones de calidad. Al mismo tiempo, estas reflexiones discuten en torno de qué son (cómo se miden, por qué debemos preocuparnos por) los impactos de las investigaciones sociales. Aquí, nuevamente, se complejiza el binomio impacto-citación para poder ampliar qué se entiende por impacto, efecto, incidencia. Esto, a mi entender, debería generar discusiones en torno de lo socialmente relevante, la instrumentalidad popular de la investigación... o sobre cómo concebimos quienes formamos parte de una trayectoria latinoamericana sobre ciencia, tecnología y sociedad donde la universidad pública tiene un rol central, de la politización y movilización del conocimiento (Naidorf y Perrotta, 2015). Dos categorías analíticas que implican una forma de pensar (reflexionar) y ejecutar (desarrollar) la investigación científica en la universidad pública y popular.

Retomando el hilo argumentativo de la autora, se adentra en otras dos discusiones sensibles —además de lo ya planteado en clave de factor de impacto, indexación y acceso abierto comercial y no comercial—: por un lado, la importancia que tienen los libros como formato de consagración del saber y de divulgación en las Ciencias Sociales y humanidades. Por el otro, las crecientes prácticas de internacionalización de la educación superior, incluyendo las colaboraciones científicas internacionales. En la Argentina, ambos temas están presentes tanto en las discusiones académicas como de trabajadores/as de la universidad, desde el nivel más micro hasta en instancias de representación gremial y sectorial. Es más, buena parte de estos movimientos y acciones en el campo de las Ciencias Sociales y humanidades se dan en sinergia con quienes, a nivel de las instituciones universitarias y de las agencias de coordinación de la ciencia y la universidad del gobierno nacional, desarrollan políticas de promoción e instrumentos de evaluación. Movimientos y discusiones que tuvieron varios hitos en nuestro país y de donde se derivaron manifiestos, propuestas e instrumentos de política alternativos (como los proyectos de desarrollo tecnológico y social).

Por este motivo podemos encontrar en la conversación que Elea establece con sus colegas, lugares comunes —en el sentido de puntos de encuentro— que nos llevan a nuestra cotidianeidad. Algunas de estas cuestiones, por ejemplo, para analizar tres casos (Argentina, Brasil y México) las podemos encontrar sistematizadas en clave de actuales condiciones de producción intelectual (Naidorf, 2012): no es solamente el instrumento de evaluación que lleva a “publicar o perecer” (Skolnik, 2000), es la configuración de un dispositivo de “cómo hacer ciencia” en un contexto de competencia por recursos (de investigación) que son escasos y que estratifica y segmenta a los/as investigadores/as en función de cómo se insertan en las redes de producción-divulgación de conocimiento, con elites científicas internacionalizadas replicando y profundizando las propias condiciones de asimetrías.

Pues bien, algunas cuestiones a problematizar del libro con “el diario del lunes” (es decir, a cinco años de su publicación) y con una visión anclada en América Latina. Primero, en la conversación, hemos de desplegar los diálogos intergeneracionales. Las generaciones más jóvenes ya están socializadas en estas reglas de medición del quehacer académico a partir de la evaluación de publicaciones. En este sentido, una agenda de investigación imperiosa radica en establecer diálogos con estas generaciones para problematizar, criticar el *status quo*, pero también para identificar estrategias de respuesta y puntos en común. Segundo, al menos para nuestro país y otros de la región latinoamericana, se ha de problematizar cómo estos instrumentos de evaluación tensionan la relación universidad/ciencia. El foco de estos instrumentos y de varios movimientos que buscan ajustarlos a “las peculiaridades de la región” son revisionistas, pero descuidan la problematización más general en torno de la universidad. Es decir, en la medida en que las respuestas de evaluaciones alternativas no contemplan integralmente las prácticas universitarias —que son indivisibles—, seguiremos profundizando la brecha entre elites de investigadores/as que publican y forman parte de redes regionales y globales hegemónicas y un gran conjunto de docentes-investigadores/as que quedan en posición subordinada. Porque, de lo contrario, estamos vedando otras discusiones sobre evaluación de las demás dimensiones y misiones de la universidad, que quedan subsumidas a una forma especial de pensar la investigación (y, agregaría, la internacionalización). Este es un tema urgente en el debate académico y político sobre “la evaluación”.

Bibliografía

- » Naidorf, J. (2012). Actuales Condiciones de Producción Intelectual. Una aproximación a la situación de los investigadores de las universidades públicas argentinas. En Naidorf, J. y Pérez Mora, R. (eds.). *Las condiciones de producción intelectual de los académicos en Argentina, Brasil y México*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- » Naidorf, J. y Perrotta, D. (2015). La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. *Revista de la educación superior*, 44(174): 19-46.
- » Skolnik, M. (2000). *Does counting publications provide any useful information about academic performance?* *Teacher Education Quarterly*: 15-25.

Daniela Perrotta

Doctora y Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Argentina). Licenciada en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. Investigadora adjunta, Conicet. Secretaria de Desarrollo y Vinculación Institucional, Universidad Nacional de las Artes. Argentina. danielaperrotta@gmail.com